

EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.	CON LA CENSURA ECLESIASTICA.	NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTS.
PENINSULA. SEMESTRE. . . . 150 pesetas. UN AÑO. . . . 300 ULTRAMAR. — Un año, 7 pesetas	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN. PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.	PAGO ADELANTADO. No se devuelven los originales, se inserten ó no.

SANTORAL DE LA SEMANA.

Día 2.—Lunes. La Visitación de Nuestra Señora, Santos Otón, Longinos y Simeón, mártir.

Día 3.—Martes. Santos Trifón, Jacinto, Heliodoro, Anstolio y Eulogio, mártir.

Día 4.—Miércoles. Santos Laureano, arzobispo de Sevilla, Flaviano, obispo, Teodoro, obispo, Inocencio, Oseas y Ageo, profeta.

Día 5.—Jueves. Santos Miguel de las Santos, confesor, Santos Zoa, y Filomena, vírgenes.

Día 6.—Viernes. Santos Isaias, profeta, Rómulo y Goar, y Santos Dominica y Lucía, vírgenes.

Día 7.—Sábado. Santos Claudio, Fermín, abogado contra hidropea, patrón de Pamplona, el beato Lorenzo de Brindis.

Día 8.—Domingo. Santos Auspicio, obispo, y Procopio, mártir, y Santa Isabel, virgen, reina de Portugal.

*
* *

LIBERTAD.

I.

SU CONCEPTO FILOSÓFICO.

He aquí una palabra que en la naturaleza divina encarna la idea de un profundo misterio velado con la vivísima luz de los atributos divinos necesidad é inmutabilidad, y ante el que los más eminentes teólogos han replegado sus alas, adorando una verdad la más incomprensible de cuantas sustenta la Teología católica. Voz que en la escala progresiva de los seres «esse,

vivere et intelligere» se traduce en los primeros por una ley á que obedece sin violencia el *cosmos* en sus complejos movimientos y modificaciones; en los segundos, por la actividad espontánea ó fuerza misteriosa que mueve al animal á satisfacer las necesidades de la vida orgánica; y por último, en los seres racionales, alcanzando su concepto genuino, viene á ser el noble lazo en virtud del cual caminan hermanadas la inteligencia y la voluntad en la amplísima esfera de las acciones humanas, bañado su horizonte con los diurnos rayos que brotan de la lámpara de la fe ó cubiertode tinieblas que nunca podrá disipar por completo el brillo de la razón.

Esta escala, con sus movimientos, es la síntesis de ese orden admirable donde se refleja la belleza absoluta y que en último resultado no es sino un producto de aquel omnipotente *fiat* ó un ejercicio de la voluntad divina, prueba incontrovertible de la libertad de Dios.

Concretándonos á estudiarla en el hombre y al entrar de lleno en el campo psicológico, se explyaa el alma admirando su propia grandeza, sin que nada pueda detenerla en su vertigino-

sa carrera: antes bien acrecienta su placer la inmunidad de toda coacción ó violencia en virtud de la cual comunica sus gratas afecciones por medio de la palabra hablada ó escrita. Así que, en uso de mi soberana libertad, escribo. ¿Qué se infiere de aquí? Que la libertad del hombre es un hecho que se siente en la conciencia y se refleja en el espejo de las acciones exteriores.

Nada importa que una fuerza superior aprisione mi mano ó que una mordaza ahogue la voz en mi garganta, porque replegado en los linderos inexpugnables de mi espíritu con un lenguaje vivo é incoercible, podría protestar una y mil veces: *soy libre*, há aquí su existencia.

Sentada esta verdad, primer principio de toda lucubración, preguntemos al Angélico Doctor: y ¿qué es libertad? *Vis electiva mediorum servato ordine finis*. El rando vuelo de una inteligencia que con alas de ángel se remonta hasta las regiones de la sabiduría y la sutileza de una razón que cual bien templada sonda profundiza hasta la urna donde se encierran los más recónditos secretos de una vasta ciencia, pronunciaron la última palabra donde se encarna de un modo admirable la gran idea de la libertad; y sin temor de faltar ni á la verdad ni á la propiedad, podemos garantizar que es la *facultas de elegir los medios, habido respeto al orden de nuestro fin*. Hecho el análisis de esta preciosa definición, se ve palpablemente cómo turnan en sus operaciones la inteligencia y la voluntad, ejerciendo una influencia *ad invicem* la una en la otra; y hoy la libertad tiene su asiento formal é inmediato en la voluntad por su *vis electiva*; su raíz ó condición necesaria es el entendimiento por conocer los objetos de un modo universal, pretudio de la *volición*.

No seríamos libres sin la inteligencia, porque según el principio psíquico

co nihil volitum quin precognitum nada puede quererse sin ser antes conocido; pero sin la voluntad, la inteligencia y el sentimiento dejarían de ser facultades para quedar reducidas á meras capacidades, y la libertad sería una actividad puramente natural desprovista de los procedimientos de la voluntad de *fin y medio*, sin los cuales no puede haber un acto realmente humano. La inteligencia es el *cicerone*, la voluntad es la dueña y señora en la elección, principio de la libertad. No se colige otra cosa de los actos de *volición, intención, consentimiento y elección*, orden que guarda en sus procedimientos la voluntad en uso de su libertad de ejercicio, y que prosiguiendo por el *imperio, uso y fracción* constitutivos de la libertad de ejecución, hace brotar del seno de la conciencia el acto libre cual aparece entre los pliegues de una concha la perla engendrada en el abismo del océano intaeta, pura, incoercible.

Como la esencia del hombre es el ser racional, la de la voluntad es la libertad, y ambas constituyen la dignidad del hombre, imagen de la grandeza de su Dios.

Y sin embargo, ¡qué dicha! no somos libres en querer la felicidad pura ó *bonum in genere*; no porque la libertad pierda su virtud ó energía, sino porque la inteligencia, presentándola á la voluntad llena de encanto y hermosura, hace que ésta preescinda de los actos preliminares de la libertad, dejando que el apetito racional se lance hacia él irresistible, como se precipita la piedra al centro de su gravedad. Pero cuando las sombras empañan la verdad, cuando el sol de la evidencia no ilumina nuestra inteligencia, la razón, reducida á sus estrechos límites, aprecia las diversas acepciones del bien, y la voluntad, en medio de esta diversidad, elige en uso de su libertad. Somos libres.

T. H.

ADELANTE.

Es un hecho incontestable y psicológicamente necesario, que á medida que un hombre se entrega á la bulliciosa vida del mundo exterior y á sus goces groseros ó refinados, sensuales ó estéticos, se empequeñece en él más y más el mundo interior, y se agota la única vida verdadera, la vida espiritual. Cuanto más se vive en este torbellino de negocios, ocupaciones y placeres, más profundas son las impresiones que deja en pos de sí una vida consagrada á la nada de las cosas sensibles y perecederas. Cuando el alma se sumerge en ese elemento de corrupción, y se abisma en las olas de las cosas terrenas, no puede levantarse jamás. Olvidase que hay una vida y un mundo distinto de este que nuestros ojos ven y tocan nuestras manos. ¿Cómo se ha de desear aquella en que no pensamos siquiera? Pues hé aquí la alta misión que EL ENANO viene á desempeñar entre los hijos de la muy noble y leal ciudad de Arnedo. Comprendiendo que la idea de la moralidad es la más preciada joya que existe en el patrimonio de la humanidad, quiere hacer ver á todo hombre sensato y pensador que aquella sólo proviene de un legislador supremo; y este legislador no es otro que Dios, que es el sólo bien. Dios que es el principio, la fuente, y la regla del bien moral. Sí, El es la verdad misma, *Deus veritas est*, y como tal el principio y la regla de todo conocimiento, es también el prototipo del bien.

La verdad, pues, es la vida de la inteligencia. Emanación purísima de la esencia divina, que es la verdad increada: ella es el sustento de la razón, la savia que vigoriza el espíritu, el vínculo, en fin, que enlaza las legítimas aspiraciones del hombre. La verdad

es el primer punto de donde parte la inteligencia humana, y es al mismo tiempo el descanso final de todas sus excursiones por el campo del saber. El hombre que piensa, el sabio que medita, el filósofo que contempla, todos buscan ó creen buscar ansiosos la verdad; porque como ella es la perfección propia y connatural de nuestro entendimiento, se ve éste atraído con sublime y amoroso impulso á la contemplación de su belleza.

Adelante, pues, señor Director, con EL ENANO; su misión es sublime, su doctrina celestial, su programa salvador; nada para la política; todo para la religión y para la patria. En las actuales y azarosas circunstancias que presenciamos en la época de vértigo que desgraciadamente atravesamos en este siglo de impiedad y de irreligión en que vivimos, justo es que los buenos riojanos peleen por su Dios y por su patria; justo es que defiendan con valor y energía los principios salvadores, los principios de la religión y de la sana moral. Porque quien pelea por su patria, seguramente lleva puesta su confianza en Dios; porque el que sueña con una patria sin amor á la religión del Crucificado, ese no es riojano, ese no es español, porque quiere eliminar de España con sus erróneas ideas el elemento principal de su fisonomía, de su esplendor y de su poderío. Pelayo luchó por la independencia de la patria, pero la fe divina fortaleció su amor y puso en su mano la Cruz y en sus labios la oración. La fe y la oración alcanzaron visiblemente el auxilio de Dios para que triunfásemos de los enemigos de Dios en las célebres batallas de Clavijo y en las Navas de Tolosa.

En las urgencias extremas de nuestra adorable religión, todos debemos ser soldados, dice el gran Tertuliano: *Omnis civis est miles*. El cielo que nos

ha puesto en el empeño de defender y conservar el depósito de la fe, pide de nuestra lealtad todos los sacrificios que exigen el cielo, el amor á la gloria, la fidelidad y la justicia. En atención á esto, ¿con qué expresiones más propias y más enérgicas puedo yo dar principio á inflamar vuestro espíritu religioso en la continuación de la gloriosa lucha que habéis emprendido con el heroico designio de sostener los sagrados derechos de nuestra Sacrosanta religión y de nuestra patria, que con estas santas palabras. *Estote fortes in bello*, manteneos fuertes en la batalla? Todo esto y mucho más se contiene en las insinuadas expresiones de nuestra madre la Iglesia. Adelante, pues, con EL ENANO, pues nunca mejor, ni en circunstancias más críticas, pudo encontrar eco en los corazones nobles de los buenos riojanos... Porque ¿no estamos viendo que la religión y la patria, el santuario y la piedad, la justicia y la santidad de las leyes, que establecen el pacto sagrado entre Dios y los hombres, se hallan combatidos y conculcados por unos intrusos que bajo la apariencia de hombres de religión encubren el carácter de tigres? No estamos notando que nuestra madre España, aquella dulce madre que nos abraja en su seno, se halla en una crisis semejante á la que sufrió el pueblo de Dios en los funestos días de los Faraones, Nabucodonosores y Antíocos? No estamos reparando que las leyes de nuestro Dios, los intereses de nuestra patria, la fe, la moral y la religión de nuestros padres, que nos afianzan la alianza de las promesas eternas, son abolidas por unos hombres que no convienen á Dios y que tratan en sus atencos de despojarnos de lo que nos debe ser más amable? ¡Ah! no podemos menos de advertir todas estas inauditas perfidias, pues desgraciadamente

las están presenciando nuestros sentidos y las perciben nuestras potencias. Pues ¿qué riojano, ¿qué español verá insensible pisada la gloria de su dulce madre y afrentado el glorioso epíteto de católica que la engrandeció? Qué pecho cristiano podrá ver con ojos enjutos el santuario de la religión que profesa?

Concluyamos, pues, diciendo que sin religión no hay moral, sin moral no hay conciencia, y sin conciencia no hay bienestar en los pueblos, en las ciudades ni en las aldeas.

Primo Herrero.

No donde he leído algo del Rito Siriaco: lo que sí recuerdo y conservo en mi memoria es la impresión que me causó la explicación de la Santa Misa Siriaca que voy á exponer en las columnas de EL ENANO.

Antes de revestirse el sacerdote de los ornamentos sagrados, después de pedir perdón al pueblo, sube al altar y prepara el pan y el vino; recita algunas oraciones para que el Señor se digne aceptar el sacrificio que se le va á ofrecer. Toma el cáliz con la mano izquierda y la patena con la derecha, que contienen el vino y el pan respectivamente que ha de consagrar y ofrecer por la Iglesia, por los fieles, por él mismo, y á intención de la persona por quien se aplica el santo sacrificio; después recita algunas oraciones referentes al ofrecimiento del incienso. Comienza la Epístola que lee el ministro ó ayudante; reza el sacerdote el Evangelio y al final signa el libro y lo besa. Siguen otras oraciones; bendice el incienso é incienso la oblita, el altar y al pueblo, y reza el Credo con el ministro. Terminado éste se lava las manos y dice el orate fratres: reza la oración de la paz, que se da antes de la consagración, según la Liturgia Siriaca. Entra

en el Canon de la Misa y dice el Sanctus: pronuncia las palabras de la consagración, cubre las especies sacramentales y siguen luego otras oraciones que el sacerdote recita por las necesidades de la Iglesia, de los fieles y del pueblo. Estas oraciones ó conmemoraciones se hacen del modo siguiente:

1.º Por el Papa, Patriarca, y Obispo diocesano.

2.º Por los fieles de la Iglesia.

3.º Por los reyes católicos.

4.º Por la Virgen María, Santos Apóstoles, mártires y confesores.

5.º Por los Santos concilios ecuménicos, Santos padres y doctores de la Iglesia.

6.º Por los fieles difuntos en general y por quien se aplica la Misa en particular.

Después de estas oraciones el sacerdote bendice al pueblo y empieza la ceremonia de la fracción de pan: parte una pequeña porción de la hostia y la introduce en el cáliz: toma otro pedazo de la hostia, la sumerge un poco en el cáliz y con él moja las dos partes de la hostia que están en la patena.

Acto seguido reza el Pater noster y bendice segunda vez al pueblo, levanta el pan y el vino consagrados, que es la elevación, y se prepara para la comunión. Toma el celebrante con la mano derecha la cucharita que ha de usar para la sunción, se da golpes de pecho con la izquierda, diciendo reverentemente el *Dómine non sum dignus*, y toma parte del pan y del vino consagrados al mismo tiempo.

Con las especies sacramentales que han quedado, teniéndolas una en cada mano, se vuelve á bendecir al pueblo, dando gracias al Señor por haber dado su Santísimo Cuerpo y su Preciosísima Sangre. En esta bendición tiene el ministro en la mano una vela encendida.

El sacerdote reza las últimas oraciones, bendice por última vez al pueblo,

comulga con el pan y el vino que quedaron de la primera comunión, y toma las abluciones.

Por último, el sacerdote baja del altar y se retira á la sacristía, terminando de este modo la Santa Misa Siriaca.

Gregorio Adán,
Presbitero.

*
**

HISTORIA

DE UNA CAJA DE CERILLAS.

(Conclusión).

Jugaba yo con varios muchachos al toro en los jardines de la Soledad, donde viene á morir la calle del Collado, cuando héte aquí á mi Pepito, que se acercaba por la acera adelante eulebreando entre la multitud entre la cual aparecía y desaparecía deslizándose como una anguila, y ora corriendo como un loco, ya saltando á la pata coja, ó bien contando las losas de la acera, y dando, según lo exigían sus diversas dimensiones, pasitos menudos ó descomunales zancadas. De repente hizo alto enfrente de uno de los puestos; era que debajo de él estaba su antiguo conocido el perro Canelo, que tenía por costumbre, nacida sin duda de antiguos escarmientos, ponerse en guardia con el ojo avizor, la oreja levantada en actitud de alarma, fruncido el hocico y arremangado el colmillo en cuanto se acercaba el muchacho. Jamás pasaban el uno junto al otro sin armar un dúo de gruñidos.

Asomóse Pepito debajo del tinglado que sostenía las mil baratijas de los puestos de ese género, hiladillos, botones, corchetes, etc. etc., y dió el correspondiente gruñido, al cual, como era de rúbrica, contestó Canelo redoblado con un sorbetón el que ya tenía preventivamente comenzado. Cuando se disponía Pepe á repetir el ensayo, frustróse repentinamente su

gruñido, y el dúo quedó convertido en sólo de perro que sacaba los registros más escogidos de su repertorio. Pepito quedó extático mirando debajo del tinglado, donde, al lado precisamente del perro, había distinguido un objeto que excitaba vivamente su curiosidad. Miró y remiró; el objeto era estrecho y larguirucho, blanco, con una figura azul que bailaba. Bailábanle también los ojos al muchacho, que ya no hacía maldito el caso de los historiados gruñidos de *Canelo*. Cambió de color y se puso tembloroso, como agitado por una lucha interior.

—No hay duda, pensaba; es nuevecita y está llena; como que se ha caído del tinglado.

Porque el objeto tentador era, en resumen.... ¡una caja de cerillas!... ¡una caja de cerillas de á cuarto!....

Fr. Conrado Muñoz Sáenz,
Agustiniano.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Se nos ruega hagamos presente que la expendeduría de nieve quedará establecida en casa de FRANCISCO DÍAZ, conserje de la Sociedad LA NUEVA UNIÓN, donde encontrará el público

HELADOS

diariamente, sirviéndose á domicilio á quien los pida, y lo mismo toda clase de refrescos, como son: gaseosas, cervezas, naranja, limón, fresa, zarza, etc.

—Se asegura que se ha declarado en quiebra el banquero de Calahorra D. P. R., ascendiendo el pasivo á una cantidad respetable.

—Nos comunican de Calahorra que el día 16 del inmediato mes de julio se inaugurará solemnemente el Colegio que los PP. Agustinos han construido en la misma ciudad.

Nuestra enhorabuena, calahorranos, extensiva á todos los pueblos próximos que tantos beneficios pueden reportar con tal centro de instrucción.

—El mercado último estuvo.... como los anteriores: entiéndase, desanimado.

—Durante la noche del viernes llovió bastante, refrescando la temperatura.

—Nos consta que la intervención del abogado Sr. Ruiz en el asunto á que se refería una de las noticias de nuestro número anterior, se limitó únicamente á aconsejar á su cliente que aceptase las proposiciones que se le hacían, atendiendo tan sólo á los intereses materiales en cuyo orden lo eran favorables.

—Los arbitrios municipales para el ejercicio de 1894-95 han sido rematados bajo los tipos siguientes:

Puestos públicos, 3.005 pesetas.—Alquiler de medidas para aceite y vino, (cántara) 4616 id.—Suministro de nieve, 49 id.—Alumbrado público, 572 id.—Matadero, 825 id.—Aprovechamiento de barreduras, 73 id.—Minas de tierra batán, 225 id.—Entrada de carros en la población, 150 id.—Hornos de alfarería, 50.

—En el Registro civil de este Juzgado municipal se han verificado en la semana pasada las siguientes inscripciones:

NACIMIENTOS.—Juana Solana y Herrero, León Genticó y Ferrero y Petra Martínez Calvo.

DEFUNCIONES.—Martín Arnedo.

MATRIMONIOS.—Leonardo Alonso y Miguel con Juana Moya y Ostra.

—El Presidente de la República francesa, Mr. Carnot, ha sido asesinado por un anarquista italiano.

Falleció en el seno de la Iglesia, después de recibir los Santos Sacramentos, administrados por el Ilmo. señor Arzobispo de Lyon.

Que Dios haya tenido misericordia de él.

Telegrafían de Barcelona que el Gobernador de aquella provincia había comunicado al Gobierno francés que en una reunión anarquista celebrada en Argelia se había acordado dar muerte á Mr. Carnot.

—PENSAMIENTO.—El hombre se hace malvado porque rehúsa todo auxilio espiritual que proviene de Dios.

—Los exámenes públicos de las escuelas de esta ciudad se verificarán, como de costumbre, por el orden siguiente: día 3 de julio, escuela de don Luis Ruiz; día 4, la de D. Sebastián García; día 5, la de D.^a Micaela Ruiz; día 6, la de D.^a Rosa Garrido; y día 7, la escuela de párvulos dirigida por Hermanas de la Caridad.

—DEPLORABLE SUCESO.—El sábado 23 del actual pasaba por el puente del río Cidacos un hombre de las Casas, conduciendo una caballería mayor que valdría 375 pesetas, cargada con seis crías de ganado de cerda; y en dirección contraria pasaba otro con cuatro juntas, las cuales, según parece, atropellaron á la primera, que cayó del puente abajo, quedando muerta á los pocos momentos, y salvándose las seis crías mencionadas.

El suceso ocurrió entre cinco y seis de la tarde.

Tan pronto como dicho sujeto pidió auxilio y empezó á lamentarse implorando la divina misericordia y rogando á Dios; á la virgen del Pilar y á todos los santos, en vez de otra cosa,

como por desgracia suele suceder en tales casos, acudieron gran número de personas, labradores que se hallaban en sus heredades, ayudándole á sacar del río la caballería y cerditos.

Digno de toda compasión y de ser protegido en la mejor forma que se pueda es dicho sujeto, por la fe, conformidad y paciencia con que sufrió tal desgracia, que le habrá sumido quizás en la miseria.

—El martes pasaron por esta, con dirección á Calahorra, en humildes y mansas cabalgaduras, de regreso de Ambas Aguas, á donde fueron en cumplimiento de voto hecho al Santo Cristo que allí se venera, por haber salvado de la muerte á un niño de pocos años, la señora D.^a Telesfora y la señorita D.^a Margarita de Garro, hermanas del digno Sr. Alcalde de dicha ciudad, D. Federico; D.^a Julia Naranjo, esposa del Secretario D. José Ruiz de Gordejuela, y diez ó doce personas más de aquella vecindad con varios niños, que en amigable compañía han efectuado una verdadera peregrinación al Santo Cristo para darle gracias por los beneficios que á cada uno les tenía otorgados.

¡Hermoso rasgo de fe y religiosidad!

—Se encuentra algún tanto mejorada de la grave enfermedad que le aqueja, la nieta de D. Lucas Hecce; y completamente restablecida de la que padecía, la niña de nuestro amigo don Vito Serrano.

Celebramos el total restablecimiento de la primera, y damos nuestra enhorabuena al último.

—Se halla padeciendo una larga enfermedad D. Leandro Zapata, Secretario del Ayuntamiento de Autol, y padre de nuestro amigo D. Miguel.

Sinceramente deseamos su completo y pronto restablecimiento.

X
—El día de San Juan tuvimos el gusto de saludar á Don Marcelino Eduardo García de Juan, Juez de instrucción que fué de este partido, y hoy de Calaborra, el cual vino á pasar-lo entre nosotros.

Agradecemos la visita, que demuestra el cariño que dicho señor profesa á esta ciudad.

—UNA CONVERSIÓN.—Una gran novedad podemos comunicar á nuestros lectores: el barón de Nicotera, masón y ministro que fué de Víctor Manuel, y últimamente de los más importantes de Humberto, antiguo garibaldino y revolucionario de toda la vida, murió días pasados reconciliado con Dios y con la Iglesia. Véase lo que dice *L'Univers*, de París, en uno de sus últimos números.

«Repetimos nuestra afirmación de que el barón de Nicotera murió en el seno de la Iglesia, y añadiremos ahora que se confesó y comulgó dos veces antes de morir.

»Un sacerdote de Castellamare, D. Gabriel Visco, fué quien le asistió, y sus funerales verdaderos tuvieron lugar en la iglesia de San Ciro de Castellamare, la ciudad más próxima del sitio en que el barón de Nicotera murió.

«Ciertó que los francmasones habían montado una guardia en el hotel en que Nicotera estaba enfermo, para impedir que se le acercara ningún sacerdote; pero el celo fraternal de la señorita Nicotera, hermana del moribundo, supo burlar las intrigas de la secta.»

Como se ve, aun los más decididos campeones de la revolución y de la impiedad se rectifican en la hora de su muerte, sean sabios como Littré, sean poetas como Leopardi, sean hombres de acción como Nicotera.

—LA NUEVA ENCICLICA.—Telegrafian de Roma á la *Agencia Fabra*:

«La Enciclica, cuya publicación está para realizarse de un momento á otro, ha de producir, indudablemente, profunda impresión fuera de la Iglesia romana.

»Dicho importante documento pontificio se dirige á todos los hombres de buena voluntad, sin excepción de comunión religiosa dentro del Cristianismo.

»León XIII les llama á todos á la unidad en la fe.

»Se dirige con especialidad á los cristianos orientales, prometiéndoles solemnemente respetar y conservar la integridad de sus ritos, privilegios, usos y costumbres, y poniéndoles en guardia contra las exageraciones de ciertos publicistas católicos sin autoridad y polemistas sin misión, que en varias ocasiones han suscitado recelos por parte de los cristianos de las Iglesias griega, rusa, armenia y otras de Oriente, respecto á cuestiones disciplinarias. La Iglesia católica, que enseña la unidad en el dogma, admite las diferencias en la disciplina.

»León XIII, dirigiéndose también á los protestantes de todas las comuniones, les exhorta á volver á la Iglesia, á fin de luchar con los católicos en defensa de la idea y de la moral cristiana.

»Mostrando la necesidad de dar solución á la cuestión social, Su Santidad dice que sólo la Iglesia puede resolver con imparcialidad y justicia tan arduo como apremiante problema.

»Termina exhortando á los cristianos á que se aparten de las sociedades secretas y anticristianas, condenadas ya por la Iglesia.»

—NUEVA FUNDACIÓN.—En Corella (Navarra) se ha puesto la primera piedra de un gran edificio destinado á escuela y hospital, levantado por los Carmelitas Descalzos.